

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 26.

Alicante 20 de Mayo de 1871.

Año II.

SUSCRICION DE OFRENDAS

À SU SANTIDAD PIO IX.

Con motivo del aniversario 25.^o de la exaltacion al trono pontificio de nuestro Santísimo Padre Pio IX, que felizmente rige la Iglesia universal, el Consejo superior de la Juventud católica de España ha abierto una suscripcion pública en favor de Su Santidad, cuyo anuncio insertamos en nuestro número anterior.

¿Debemos nosotros secundar tan elevado y piadoso pensamiento? Seguramente que sí, como hijos fieles y sumisos de la Iglesia católica y de su Jefe el Vicario de Jesucristo en la tierra. El amor entrañable que le profesamos, nos lleva naturalmente al punto de prestarle todo género de homenajes y auxilios; homenajes que reclama de nosotros su sagrada dignidad de cabeza visible de la Iglesia, y auxilios que demandan imperiosamente las necesidades que le rodean. Si nosotros, sus hijos, no le damos pruebas de un respeto cordial y profundo, ¿quién se las dará? Si nosotros en fuerza de

tal carácter no acudimos en su auxilio, ¿quién acudirá?

El mundo católico se prepara á manifestar de mil modos su júbilo por el fausto acontecimiento que, Dios mediante, esperamos que suceda. El día 16 de Junio próximo se cumplirán veinte y cinco años de la eleccion de Pio IX para al Pontificado, plazo á que ninguno de los sucesores de San Pedro ha llegado. Esta gracia especialísima, que Dios le dispensa, le colma de honor y á todos los fieles de inmensa satisfaccion; honor con que sin duda el Eterno Pontífice quiere recompensar en el tiempo las virtudes y sufrimientos del que tanto ha padecido y padece por su causa y por su gloria.

Elevemos, pues, al Señor cánticos de alabanza y accion de gracias por las mercedes con que se digna honrar al *Siervo de los siervos de Dios*, con cuya honra se llenan de inmenso gozo nuestros corazones y de dulce y firmísima esperanza nuestras almas, confiando en la misericordia divina que pronto calme la recia tempestad que tan duramente azota la nave de S. Pedro. Entretanto enjugemos las lágri-

mas del anciano y venerable Pontífice, prez y gloria de la Iglesia y la mas brillante figura de nuestro siglo, y acudamos á sus apremiantes necesidades que, á falta de recursos propios, solo pueden encontrar alivio en los socorros que le envíen sus fieles hijos los buenos católicos.

A este importante fin, secundando las miras del Consejo superior de la Juventud católica de España, y siguiendo el laudable ejemplo de las demás publicaciones de índole de la nuestra, queda abierta la suscripción en favor de Su Santidad en la Administracion de este SEMANARIO, plaza del Progreso, número 5, hasta el 1.º de Junio en que se remitirá lo recaudado á Madrid.

LOS RICOS Y LOS POBRES.

Desde que el racionalismo invadiendo atrevidamente el gabinete del poderoso y la choza del artesano, trata de dominar el mundo; y desde que los ricos y los pobres olvidándose de Dios, de sus padres y de sus católicas cuanto sabias creencias, corriendo tras una soñada y mentida felicidad procuran sacudir el dulce yugo de los preceptos religiosos, se ha generalizado en la sociedad una espantosa lucha, que seria su ruina, si el Dios de las misericordias, que bondadoso padre, está siempre dispuesto á curar todas las dolencias de sus hijos, no

nos hubiese ofrecido de antemano seguro y eficaz remedio.

Puesto en desuso el catecismo de la Doctrina cristiana, el cual cuando se aprende por rutina en las escuelas públicas, ó cuya esplicacion se oye de mala gana de labios del Párroco durante la cuaresma, pobres y ricos no buscan mas que los goces de la tierra, y envidiando los primeros los bienes de los segundos, y olvidándose estos de las miserias de aquellos, se han hecho los ricos odiosos á los pobres, y estos tan temidos de los ricos que los miran como á sus mortales enemigos.

¿Qué remedio, pues, para esta conflagracion, que no solo amenaza, sino que cada dia deja sentir sus efectos de un modo mas sensible y manifiesto?

Abramos el Catecismo, ese libro tan pequeño como inapreciable que nos ha regalado la Iglesia para que arreglemos á él nuestra conducta, y veamos, si en el reducido número de páginas de que consta, hallamos solucion á ese problema que la descreida sociedad nos propone, conmovida y temerosa al propio tiempo.

Ese libro, precioso compendio de la divina doctrina de nuestro Señor Jesucristo, nos presenta en sus primeras páginas el código de nuestros deberes, que se reasumen admirablemente en estas palabras: «Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo.» De esta suprema ley de amor se desprenden estas obras: dar de

comer al hambriento, vestir al desnudo, redimir al cautivo, enseñar al que no sabe, consolar al triste, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prógimos, y otras mas que en amoroso lenguaje llama la Iglesia obras de misericordia.

Hé aquí la fórmula para resolver estas temerosas cuestiones sociales, y que causaba ya la admiracion de Montesquieu, haciéndole decir: »la religion cristiana, que solo parecia hecha para la otra vida, asegura tambien la felicidad en esta.»

Con la observancia, pues, de las obras de misericordia, que están al alcance de todos, parécenos que tendríamos conjurado el peligro; porque practicando los ricos las llamadas corporales y ricos y pobres las espirituales, se formarían lazos de union indestructibles entre todas las clases de la sociedad, y lejos de ver los pobres en los ricos, no mas que defraudadores y tiranos, y los ricos en los pobres enemigos de su fortuna, ambos á dos hijos de nuestro Padre comun Jesucristo, se tratarían como hermanos, se amarían y respetarían mutuamente y vivirían dichosos en su círculo, esperando hallar en la otra vida, el premio que hubiesen merecido por el sacrificio continuo que hacían en esta, mientras cada uno gozaba moderadamente del fruto de su trabajo, ó de la fortuna que le legaran sus mayores.

Quisiéramos que nuestra voz fuese poderosa para llamar la atencion de los pobres y los ricos sobre el pe-

ligro en que están ambos, si no vuelven los ojos á Dios y se echan confiados en brazos de la Iglesia católica, que como tierna, sábia y prudente Madre, es la única que puede resolver buenamente las diferencias que entre sus hijos se susciten.

El pueblo, la ciudad, la provincia, la nacion, el mundo entero están llenos de tristes ecos que repiten tristes y amenazantes presagios.

El filósofo y el político, el hombre de gobierno y el particular, todos sienten y proclaman que la sociedad está enferma y que el remedio es urgente. Todos ven á los pobres amenazar á los ricos y á estos temerosos de aquellos, y reconocen y confiesan la impotencia de la ley, y que el prestigio de la autoridad mas prudente no alcanza ni á remediar ni á evitar siquiera la catástrofe.

Que la lucha está empeñada y que sus efectos serán desastrosos, no hay que dudarlo. Sin embargo, tal vez aun haya tiempo si con el sacrificio de los unos se acallan las ambiciones de los otros: si con el ejercicio continuo de las virtudes cristianas, y con sólidos ejemplos de la piedad mas sincera, se logra conducir á los descarriados por el único camino por el cual puede llegar á las soluciones verdaderas, positivas y estables.

¡Los pobres y los ricos! Este es el título de nuestro artículo buscado muy al intento, porque hoy en

el periódico y en la plaza y en la tertulia y en la conversacion mas íntima no se habla mas que del socialismo y de las funestas consecuencias que pudieran surgir de ponerlo en accion. Y como este momento pudiera acaso llegar y aun tal vez para algunos y en algunos puntos ha llegado, es necesario advertir, y advertir en voz muy alta, cuál es el único medio de que para conjurar su efecto pueden valerse los que lo temen tanto ó al menos aparentan temerlo.

Ricos y pobres, los que olvidado del todo lo esperais del mundo! Volved los ojos á Dios, tomad en vuestras manos el Catecismo de la Doctrina cristiana y seguid los preceptos y las máximas y los consejos que en él se contienen. Si asi lo haceis al poco tiempo, no se desdenará el rico de llamar al pobre hermano, y el pobre no verá en el que hoy cree su antagonista, mas que un bienhechor solícito y cariñoso.

Si los políticos y los que presumen de sabios gobernantes conocieran cuánto vale ese pequeño libro que es el primero que aprendimos en la niñez. Si los padres de familia conocieran igualmente su importancia y los pobres y los ricos se convencieran de cuánto provecho habia de serles el no olvidarlo un solo instante, la sociedad se habria salvado.

¿Quedarán en el olvido nuestras indicaciones? ¿Se aprovechará alguien de nuestros consejos?

No somos pretenciosos y solo an-

siamos que iniciado el pensamiento continúen desarrollándolo plumas mejor cortadas y mas profundos talentos.

Se lee en los sagrados libros que á los que Dios quiere perder, los ciega primero. ¿Habrá fulminado ya la Divina Omnipotencia contra nosotros el terrible anatema? Porque ciegos hay necesidad de estar, para desconocer que la falta de creencias, en que por lo general se vive, es la causa de tantos males como sufrimos y de los que tal vez estemos llamados á sufrir, si el arrepentimiento no es oportuno y sincero.

Ricos á quienes la fiera amenaza del pobre horroriza, entrad en el templo, oid al Ministro del Señor que recuerda á los necesitados que la envidia es un pecado mortal, que el Dios que vela hasta por el mísero insecto, no puede dejar abandonado al único ser á quien ha hecho á su imágen y semejanza, y por quien ha bajado á la tierra, ha tomado forma mortal y ha derramado su preciosa sangre. Que la resignacion cristiana es la llave que ha de abrirnos las puertas del celestial paraíso y que el mismo Jesucristo les ha dicho: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»

Pobres á quienes los falsos apóstoles del error os lo hacen esperar todo de los hombres y que haciéndoos leer á su placer la historia y desfigurándoos la condicion humana sin hablaros de vuestros debe-

res, os enaltecen y os glorifican vuestros derechos y concitan vuestro ánimo contra los ricos que son vuestros hermanos y vuestros protectores y sin los cuales la existencia de la sociedad no es mas que un mito. No os desdeñeis tampoco de entrar en el templo: allí vereis prostrados como vosotros y entre vosotros á los poderosos de la tierra su frente sobre el polvo, anonadados en la presencia del Señor, Padre de los ricos y de los pobres. Allí se os llamarán á todos hermanos en Jesucristo, y se os dirá que solo el mas virtuoso será el mas preferido: que las riquezas son muchas veces causa de la infelicidad eterna: que el rico y el pobre nacen desnudos y en polvo se convierten: que el hombre no vive en esta tierra mas que como el peregrino en las comarcas que recorre de paso: que Jesucristo amó mucho á los pobres y que la Iglesia los ama tanto, que para ellos ha fundado mil y mil casas de asilo y ha instituido órdenes religiosas encargadas de su socorro espiritual, intelectual y material: que llamando á la caridad de los ricos ha hecho pasar á manos de los pobres las fortunas de aquellos y ha convertido en siervos suyos á los reyes y á las señoras de elevada alcurnia y á los mas poderosos de la tierra.

Ricos y pobres, orad mucho! Los que parecen simples problemas políticos, lo son sociales; y su solución de inmensa trascendencia. Unos y otros tal vez creais poder con la

fuerza dominar el conflicto. Ambos, sin embargo, podreis ver frustradas vuestras esperanzas, y el mal siempre latente y siempre tambien latente el odio entre las clases llamadas privilegiadas y las que se creen no serlo tanto, vivireis en una desconsoladora y continua agonía.

Si el remedio del mal que nos aqueja es tan sencillo, ¿por qué al menos no ensayarlo?

¿Si en el árido campo del racionalismo no hebeis hallado siquiera una flor con fragancia y solo si espinas y abrojos, por qué no volver como el hijo pródigo á la casa paterna y prepararse para quitar las dulzuras de la doctrina católica que como emanada del cielo, es la única que puede salvar al mundo de un nuevo diluvio mas temible por cierto, que el que arrastró consigo á la raza primitiva?

«El nuevo evangelio, decia una de nuestras eminencias, se está escribiendo quizás en un presidio. El mundo no tendrá sino lo que merece, cuando sea evangelizado por los nuevos apóstoles.»

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

Leemos en el *Osservatore Romano* del 15 del corriente.

«Tenemos seguras noticias de que monseñor Franchi con los agregados á la legacion pontificia llegó felizmente ayer á las cinco de la tarde á Constanti-

nopla, donde fue recibido al desembarcar por el Clero seglar y regular, por todos los notables católicos y por una muchedumbre inmensa de pueblo, que le esperaba en el puerto. Un escuadrón de caballería precedía el carruaje de monseñor embajador, seguido por otros veinte de los notables. Después de la comida preparada por el Gobierno hubo una serenata por los católicos con estrepitosos aplausos á Su Santidad.»

Las señoras extranjeras residentes en Roma han regalado al Papa un magnífico pabellón ó pálido, complemento del regalo que le hicieron el otro día las señoras romanas de una preciosa colgadura para el balcón del Vaticano.

Una comisión de señoras le presentó el pálido, con un mensaje de amor y adhesión. Entre las firmantes tenemos el gusto de ver á las señoras españolas princesa de Piñateli, marquesa de Jabalquinto y marquesa de Dosaguas.

El *Osservatore* dice que espera poder dar el texto de la tiernísima contestación que dió el Papa al mensaje de las señoras.

El señor Arzobispo de Munich ha consultado á Roma sobre lo que debía hacer contra el canónigo Doellinger rebelde al dogma de la Infalibilidad: habiendo recibido contestación que dejaba á su criterio el tomar las disposiciones que creyera convenientes, el celoso Prelado, después de prohibir á los Sacerdotes y seminaristas que vayan á la cátedra de Doellinger, ha concluido por excomulgarle.

El Clero de la diócesis ha enviado un magnífico mensaje de adhesión á su Arzobispo, por lo cual es de creer que el Sr. Doellinger no tendrá muchos secua-

ces, aunque le proteje el rey, protector también del músico Wagner, así como su padre lo fue de la famosa bailarina Lola-Montes.

El 17 de Abril salió para Roma una comisión de católicos de Styria, portadora de ofrendas y de un mensaje con 150,000 firmas para el Papa. Preside la comisión el Príncipe-Obispo de Seckau, y forman parte de ella trece señoras de las principales familias y diez presidentes de Asociaciones católicas.

Los periódicos italianos hablan de una nota enviada por el Sr. Thiers á los Gobiernos europeos para el restablecimiento del poder temporal del Papa. El *Universo* de Florencia hace de esta nota un resumen: «El Sr. Thiers, dice, empieza manifestando que Francia no ha intervenido más pronto por hallarse en guerra. La defensa de la Santa Sede, añade, es un deber internacional de todos los Gobiernos. Francia siempre lo ha entendido así, y si no puede enviar la primera sus hijos á defender al jefe del Catolicismo, quiere ser al menos la primera que levante la voz en favor de la intervención.»

Segun el *Universo*, el Sr. Thiers añade: «El hecho que se ha consumado en Italia (el despojo del Papa), es más grave para Europa que lo que pueda parecer á lo ojos vulgares la deplorable guerra fratricida que nosotros nos vemos obligados á hacer.»

El periódico citado dice que esta nota ha sido enviada á todos los Gobiernos, menos al florentino.

El *Buon Senso*, de Roma, habla también de esta nota: declara que no tiene datos necesarios para afirmar su autenticidad, pero que se inclina á creer en

ella, en vista del redoblado furor con que atacan al Sr. Thiers los periódicos italianísimos.

Las protestas y manifestaciones católicas continúan en los Estados-Unidos. Ultimamente han protestado contra la invasión de Roma y enviado mensajes al Papa, los municipios de Smuter (Carolina del Sur), Midletown, Neu Trier, Cedar-Lake (Indiana) y Glaud.

La protesta de la diócesis de Altou lleva 40,000 firmas.

Un católico del Perú ha ofrecido al Papa un donativo de 26,000 francos, cantidad que el cónsul de Nicaragua ha tenido la honra de entregar á Su Santidad.

Ya saben nuestros lectores que en las discusiones del mensaje á la Corona prevaleció en el Parlamento alemán el principio de no intervencion. A propósito de esto dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficioso del conde de Bismark:

“No podemos censurar que los católicos estén dolorosamente impresionados por los sucesos que han afectado al Sumo Pontífice como Soberano temporal: diremos más; diremos que á nosotros tambien nos parece que el Papa, como Jefe de la Iglesia católica, no puede ni debe ser súbdito de ningun otro soberano.”

Hablando luego del proyecto de garantías, se expresa en estos términos:

“Falta saber si estas garantías serán aceptables, cuestion imposible de resolver definitivamente ahora. Pero lo que podemos afirmar es que la decision tomada no afecta solo á los intereses de los católicos alemanes, sino á los del

mundo entero, y que por consiguiente, su solucion no puede depender solo del imperio alemán, aunque este está obligado á defender los intereses de sus súbditos católicos. El mensaje votado por la mayoría *no contiene nada que pueda impedir una accion diplomática en favor de los católicos*. No comprendemos, por lo tanto, por qué los diputados del centro han creido que no podian darle su aprobacion.”

Los periódicos romanos y *L'Unitá* dan cuenta de la llegada á Roma de la comision católica de Stiria, que salió de Gratz el 17 de Abril. A esta fecha ya habrá sido recibida por el Papa. La comision se compone de 20 personas, presididas por el señor Obispo de Seckan.

El Papa ha dirigido el siguiente breve al eminentísimo Cardenal Patrizi y á los demas Cardenales de la Santa Iglesia romana, Obispos suburbanos y á todos los Obispos de la provincia romana.

Venerables Hermanos: Salud y bendicion apostólica.

A nadie es desconocida, Venerables Hermanos, la gran devocion que teneis á esta Santa Sede y vuestra gran reverencia y amor hácia Dios, ni hay tampoco quien ignore con cuanta indignacion habeis visto las violencias que se nos han inferido, y con qué firmeza habeis reprobado la conculcacion de los hechos de la Iglesia, mostrándoos valerosos á resistir los ardides siempre crecientes de la impiedad.

Mas, apesar de estas cosas que á todos nos son manifiestas, no podemos dejar de gozarnos de que vosotros hayais querido estampar vuestros sentimientos por escrito, á fin de que el documento á

que nos referimos muestre en los venideros tiempos que vosotros no solamente no fuisteis abatidos y amilanados por la violencia triunfante, sino que mostrásteis en aquella vez mayor energía y denuedo para execrar públicamente los atropellos de los enemigos de la Iglesia y asegurar las leyes del Señor y los derechos de esta Sede apostólica, descubrir los fraudes de sus adversarios, combatir la maldad de sus iníquas leyes, fortificar la fé del pueblo contra las predicaciones insidiosas, mostrando finalmente á todos que la Iglesia Católica no tiembla, no retrocede, no se abate ante la persecucion, sino que confiando en la virtud del Altísimo, marcha siempre impávida y valerosamente. Las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella, y la historia que narra tantas victorias de la esposa de Cristo, alcanzadas con las obras de sus valerosos defensores, narrará, Dios mediante, á los venideros un nuevo triunfo, y quizá más espléndido que los otros, alcanzado en tan cruel y general combate, con la constancia del Episcopado, con el celo del Clero, con el nobilísimo ardor de los fieles.

Pero, como solamente del Divino Poder es esperado y debe esperarse este maravilloso suceso, estamos, venerables hermanos, sostenidos por aquella fé, con la cual, postrados entre el vestibulo y el altar, implorais con ferviente plegaria perdon para el pueblo fiel y, por la intercesion de la Inmaculada Virgen, de su Santísimo Esposo, y de todos los Bienaventurados, pedis á Dios que, movido á piedad por la Iglesia, quiera al fin confortarla y consolarla con esta alegría. Porque si la oracion de uno solo pudo vencer á los Amalecitas; la oracion de uno solo cerrar el cielo por tres años y hacer descender nuevamente copiosa

lluvia; la oracion de uno solo resucitar al hijo de la viuda de Sarepta, ¿qué no podrá pedir y obtener la oracion de todo el pueblo á Dios? Insistid en ella, venerables hermanos, unidos á los fieles encomendados á vuestra pastoral solicitud; confiad en ella, esperad de ella la fuerza, los auxilios, puesto que todo lo podemos en Aquel que nos conforta, y despues esperad confiados la victoria.

Acepte el Señor vuestros votos, vuestros cuidados y vuestro celo, y os colme de las riquezas de sus dones. Nos, entre tanto, agradeciendo vuestro amor, vuestros cuidados, vuestros obsequios, unimos nuestras oraciones á las vuestras, y, prenda del favor divino y señal de Nuestra benevolencia, damos la bendicion apostólica á Vosotros, venerables hermanos, y á cada una de vuestras diócesis.

Dado en Roma, en San Pedro, el 13 de Abril de 1871, vigésimo quinto año de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

El 30 de Abril se celebró en Lovaina la anunciada peregrinacion nacional de católicos belgas. La concurrencia fué enorme; muchos millares de fieles de todas las comarcas de Bélgica acudieron. Tambien asistió el Nuncio de Su Santidad, que al bajar del tren fué saludado por la muchedumbre que llenaba las avenidas, con los entusiastas gritos de *viva el Papa rey!*

La solemnidad religiosa fué magnífica. Despues hubo una gran Asamblea, en la cual pronnunciaron elocuentes y entusiastas discursos el señor Arzobispo de Malinas, el rector y un estudiante de derecho de la célebre universidad de Lovaina.

Los estudiantes de la universidad de Warzburgo han enviado un mensaje de adhesión filial al Sumo Pontífice, protestando contra la invasión de Roma.

Mañana saldrá para Roma otra numerosa comisión de católicos de Austria. Lleva al Papa un mensaje con 700,000 firmas de las provincias cisleitanas.

VARIEDADES.

EL SANTO RECLAMO.

A mi querido sobrino Perico Linares.

Hijo mío, mucho me ha halagado tu petición de que escriba algo para tí y tu deseo de conservar el manuscrito como memoria, no teniendo más mérito que el que tú le das por ser mío, lo que es una prueba del cariño con que pagas el que siempre te he tenido.

Ya que de en cuando en cuando pasarás este escrito por la vista, razón será, niño mío, que algún consejo ó enseñanza encierre, pues aunque gracias á tu excelente natural, á la perfecta y cristiana enseñanza, y á los buenos ejemplos que has tenido, ni de una cosa ni de otra necesitas, nunca está de más en un bien cultivado jardín sembrar una flor más que lo embellezca.

Las flores á que aludo, son las impresiones recibidas en la infancia. Ellas son en parte lo que en nuestra época descreída y destructora, en la que han hecho explosión en la católica España las ideas y sistemas antireligiosos nacidos en otros países que se han separado de la Iglesia, y acrecentados después por la impía negación de la divinidad de N. S. Jesucristo, las que mantienen firme en la inmensa mayoría, aunque entibiada, la fe católica, esto es la sola fe, pues las demás son creencias arbitrarias... Oirás

mil veces, como lo he oído yo, aun á los hombres que llaman á su tibieza *despreocupación* (como si el ser prácticamente religiosos fuese una preocupación!!) aludiendo á los rudimentos de la enseñanza, decir: *esto lo aprendí en las faldas de mi madre y no lo olvidaré jamás!* Dichosas madres! dulces y fervientes acólitas del santo bautismo! vestales cristianas que no solo conserváis flamante en vuestro corazón el fuego divino, sino que la comunicáis á otros en los que permanece sin que el frío de la incredulidad que apaga la llama y la luz pueda extinguir la brasa que oculta se conserva! así es que dice un autor francés muy respetable:

«La misión de la mujer en la sociedad moderna es admirable. Puede que sea á ella á quien deba el mundo su salvación en estos tiempos en que reina toda clase de corrupción. Ella no se ha dejado contaminar, ha seguido practicando la educación en el sentido Evangélico, y si bien no le ha sido dado salvarlo todo, ha salvado cuanto ha podido de las antiguas tradiciones de la familia cristiana sobre la que descansa la civilización entera. La mujer paga hoy magníficamente á la iglesia que la libertó y ensanchó sus funciones, la deuda que con ella contrajo.»

Los recuerdos son semejantes á ecos de desvanecidas voces que á veces hemos desatendido al llegar á nuestros oídos y que en el silencio oímos retumbar en nosotros; son como la flor que pasó desapercibida, y que ya fuera del alcance de nuestra vista nos representa su fragancia; y para demostrarte, hijo mío, el poder y la influencia de los recuerdos, no te diré una fábula, sino que te referiré un hecho.

Sucedió que un niño mal guiado desde su infancia por su padre que no le impuso sujeción, se emancipó temprano, perdió tras el respeto que no supieron inspirarle sus padres, todos los demás respetos, esa calidad que es la más civilizadora de todas, que es en los hombres lo que en las mujeres el pudor, por lo cual este niño pasó muy naturalmente de travieso á calavera, y de calavera á vicioso.

No lejos de la casa en que vivía, á la

salida de una callejuela muy mal avenida, antro de vicios y de perdición, se hallaba colocado en la pared un cuadro que representaba á la Virgen triste y llorosa, la que con su dulce mirada parecia dirigir al que alzaba sus ojos hácia ella la frase que en gruesas letras estaba escrita al pié del retablo, y que era esta:

Por muy pecador que seas
Nunca te olvides de mí.

Verdad es que, como dicen los demolidores de retablos, nuestro jóven, así como otros muchos que por allí transitaban, miraba aquella sagrada imágen sin devocion y leía el letrero sin que su lectura le causase impresion alguna, y aun puede que con culpable irreverencia profiriese en aquel lugar palabras y conceptos reprobados; pero no por que se entregue al sueño ó á la embriaguez el inepto y descuidado navegante y en tal estado pase ante el faro sin percibir sus luces, las deben apagar los hombres, por que puede que llegue el momento del peligro y del naufragio, y que entonces despierte, y apercibido vuelva los ojos á aquellas luces fijas y claras, y sea salvo.

Poco despues este jóven, dormido ó embriagado como el inepto navegante, exigió de su padre el ir á París, lo que le fué concedido desde luego, siendo aquel de opinion que su hijo acabaria de *formarse* en aquella brillante capital en todo el refinamiento y la perfeccion; pero lo que allí encontró, en el círculo por él elegido fué el vicio mas fácil, grosero y descarado aunque mas ataviado y por lo tanto mas seductor, y la irreligion mas doctora, mas erguida y mas inicua. París, hijo mio, es un mar que brilla y bulle; espumoso como el vino con que se embriaga, con malas y rápidas corrientes, con fatales escollos y arrastradores remolinos, pero con muchas perlas de inestimable valor en su seno que es necesario buscar en su tranquilo fondo.

No hizo esto por cierto nuestro inexperto jóven, sino que se entregó á los vicios que tan descaradamente y tan risueños le salian al encuentro.

Los vicios no solo embotan la sana

razon del hombre y ofuscan su entendimiento, no solo degradan su ente moral y destruyen el fisico, sino que son para su alma un cloroformo que la sume en un estado de muerte en el cual perecerá para siempre, sino le saca de él á tiempo con fuerte sacudida la conciencia.

El padre del jóven, al saber los excesos de su hijo, se alarmó mucho considerando los extragos del torrente al que, desde que empezó á formarse, no habia puesto dique, y aunque tarde, reconoció los funestos resultados de la laxa educacion que habia dado á su hijo.

Entonces le escribió que se trasladase á Alemania para aprender aquel idioma, añadiendo que al efecto habia prevenido á un amigo que allí tenia, el cual le habia hallado un profesor sabio y respetable cura de una aldea en cuyo casa se hospedaria mientras durase su enseñanza. Al mismo tiempo escribió á su encargado en París que no entregase mas fondos á su hijo sino los que fuesen estrictamente necesarios para trasladarse al lugar indicado.

El jóven que tenia talento, no estaba hasta tal punto obcecado que dejase de conocer que él nada poseia, que nada podia aun grangearse por lo que no solo estaba moralmente sino tambien materialmente bajo la dependencia de su padre, ni tampoco se le ocultaba que este no habia adquirido su fortuna para que fuese malamente disipada por un hijo mala cabeza. Obedeció pues, las órdenes que recibió por mas que le contrariasen; pero lo hizo con el corazon tan henchido de pesar y de corage, como obstinado en perseverar en sus malas costumbres de ocio, de mal vivir y de disipacion, por lo que armado de piés á cabeza de bravatas que contraponer á la direccion y consejos de su futuro profesor, llegó á casa de este.

Fué recibido por él con una urbanidad grave y benévola. Despues de saludar á su huésped lo llevó á la habitacion que le tenia preparada y cuando en ella estuvieron le dijo en tono poco cordial el recién venido.

—Me hallará V. un poco viejo para discipulo.

—Los he tenido de mas edad que V.,

respondió el interpelado, nunca es tarde para aprender.

—Pues á mí me parece que lo es, repuso con altanería el jóven, por lo cual ni estudiaré ni aprenderé por mas que V. se obstine en enseñarme.

—¿Entonces para qué ha venido V. á mi casa? preguntó sin salir de su tranquilidad el cura.

—Para obedecer á mi padre que como V. ve abusa de los derechos de tal.

—En ese caso, señor, dijo el anciano, entregaré á V. el año de estipendio que anticipadamente me ha sido abonado, pues soy un profesor y no un carcelero. A las nueve cenamos, añadió; si V. gusta podrá bajar á acompañarnos, y de lo contrario disponer á la hora que desea que se le suba la cena á su cuarto.

Diciendo esto el digno anciano le saludó y salió del cuarto.

Cuando el mal engreido jóven oyó que podría percibir si se marchaba la suma que habia sido entregada al profesor, se apoderó de él una gran alegría considerando que con esa suma podría regresar á París, y mientras le durase continuar su disipado y culpable modo de vivir.

Pero apenas se habia ausentado el respetable sacerdote, cuando se avergonzó en el fondo de su corazón, que era noble, de su comportamiento, palabras y pensamientos, los que habian sido tales que quitaban al calavera hasta el barniz de buena crianza; ante aquel anciano grave, tranquilo y desinteresado se despertaron, cual ante el sol las flores, sus buenos instintos; acostumbrado hacia tiempo á no ver mas que soberbios, rebeldes y viciosos tipos de la humanidad, se quedó parado y humillado al hallarse al frente de uno de los mas dignos y nobles.

Aun bajo esta salutífera impresion, al oír las nueve se apresuró á corresponder á la benévola invitación que se le habia hecho. Halló á la familia del cura ya reunida; componíase esta del cura, de una hermana anciana y casi impedida que trataban todos con singular respeto y cariño, y de otra hermana viuda y madre de dos niños que educaba su tío. La familia lo recibió con la misma urbanidad reservada y benévola que con él habia usado el profesor.

Cuando hubieron concluido de cenar, cruzaron todos con reverencia sus manos y se pusieron á rezar. Su huésped entonces intentó levantarse para irse, pero no lo hizo, puede que por respeto humano, (que mucho de bueno tiene si lleva á portarse bien y combate victoriosamente el cinismo, esto es la ostentación de portarse mal) y puede muy bien que fuese por una de esas gracias espirituales que á veces envía la misericordia de Dios al hombre. Al concluir, añadió el cura la hoy tan propagada oración á la Virgen por la conversión de los infieles, de los hereges y de los pecadores, y cuando á la voz del venerable anciano, se unieron llenas de unción las voces de aquellas virtuosas mugeres y la de los inocentes niños, cual arrastrado por ellas como el hierro por el iman, se levantó su corazón de aquel pecador de la tierra, pero sin intencion, sin dirección, sin propósito definido, sin súplica formulada, cual se levantan á altas regiones esos globos henchidos de gas que van á perderse en el espacio.

En aquel momento fijó la vista en la imagen de la Virgen que aquellos devotos y caritativos fieles invocaban, y una exclamación de sorpresa subió de su corazón á sus labios, pues aquella imagen era idéntica á otra que tantas veces habia visto en su infancia. Su recuerdo brotó lozano en su alma, y leyó en los ojos de la imagen aquellas palabras, que cual suaves ecos resonaron ahora en su corazón:

Por muy pecador que seas
Nunca te olvides de mí.

Sus ojos se llenaron de lágrimas de ternura, de vergüenza y de dolor, su corazón se abrió á la fe, y en pos de ella entraron en él, la esperanza y la caridad.

El jóven ocioso, soberbio, lleno de incredulidad y de vicios, que á su ruina moral y material corria, es hoy uno de esos hombres admirables, que llenos de verdadera abnegación dedican su vida á Dios, á su culto, al estudio, á la predicación, sin que les arredre ni intimide la impiedad que contra ellos asesta sus mas emponzoñados tiros, soldados alis-

tados por un santo en la compañía que lleva en su bandera el sagrado nombre de Jesús.

Fernan Caballero.

SONETO.

Otra vez te presentas impaciente!
¡Cuántos misterios en tus ondas leo!
¡Qué es ese afan y eterno clamoreo?
Deten ¡oh mar! tus impetus, detente:
Mas, ya que á pesar de tu vaiven potente,
Aunque abarcar la tierra es tu deseo,
En un instante que se estrella veo
Contra la arena tu orgullosa frente.
¡Cómo á ti se parece el pensamiento!
Quiere en el orbe señalar su huella,
A veces sosegado, ó ya violento.
Por un instante su poder descuella,
Y cuando cree que toma mas aliento,
Entonces... contra un átomo se estrella.

Cárlos M. Barberán.

FÁBULA.

Los buenos y los malos.

Una manada horrible
De lobos desalmados
Se cebaba furiosa
Acometiendo á todos los rebaños.
Un cordero, al gran Júpiter,
Acercóse temblando
A pedir que pusiese
Algún remedio á tan inmenso daño.
Oyó los tiernos ayes
Júpiter soberano;
Mas desechó la súplica
Contestando al cordero, muy airado:
—Aquí no hay mas remedio
Que ser lobo inhumano

O cordero inocente.
¿No quieres ser cordero?... Lobo te'hago.
—No harás tal, dijo entonces,
El cordero angustiado;
Que sufrir con los buenos
Es mejor que triunfar con los malvados.

Guardemos las palabras
De tan discreto labio,
Porque ellas nos enseñan
A no envidiar las glorias de los malos.

A. Campos y Carreras.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

- Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.
- Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.
- Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.
- Dia 23.—La Divina Pastora, en las Monjas Capuchinas y en la Misericordia.
- Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.
- Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. Maria.
- Dia 26.—La Purísima Concepcion, en idem y en S. Nicolás.

CULTOS RELIGIOSOS.

Iglesia Colegial.—Continúan los ejercicios del mes, predicando hoy D. Ramon Samper, cura de Santa Maria, y en los siguientes dias D. Francisco Penalva, abad; D. Francisco Perez, beneficiado; D. José Gomiz, vicario de Ntra. Señora de Gracia; D. Antonio Miravete, canónigo; D. Joaquin Garcia, cura de Sta. Maria, y D. José Sanchiz, canónigo.
Lo demas dias los oficios de costumbre
Cármen.—Continúa el mismo ejercicio, á las cinco de la tarde.